

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN MADRID...  
Un mes... 1 peseta  
Trimestre... 2,50  
Año... 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN PROVINCIAS...  
Un Trimestre... 3 pesetas  
Semestre... 6  
Año... 12

## LAS COLONIAS

Quéjense nuestros enemigos de que defendamos la autonomía de Cuba. Defendemos lo que siempre defendimos: obramos hoy, como siempre, con estricta sujeción a nuestro programa. El año 1873 fuimos Gobierno; en los dos proyectos de Constitución que entonces se formuló, reconocióse ya las colonias de Cuba y Puerto Rico como Estados autónomos. No hubo sobre esto la menor discrepancia entre los federales de aquellas Cortes Constituyentes; mayoría y minoría estuvieron de acuerdo.

Había entonces, como ahora, insurrectos en Cuba: diputado alguno lo tomó como pretexto para eludir ni aplazar la aplicación de nuestros principios. Si hubiese llegado a ser ley cualquiera de los dos proyectos; ¿quién duda que se habría desarmado a los rebeldes? Si no se los hubiera desarmado, habría parecido injusta su causa, justa la nuestra.

¿A título de qué habríamos de modificar hoy nuestras opiniones? Después del convenio de Zanjón, Cuba ha suspirado más que en tiempo alguno por su autonomía. Porque no se la hemos concedido ha vuelto a levantarse en armas. Ha visto lo difícil que aquí ha sido obtener concesiones que distaban de poder satisfacerla, y se ha convencido de que solo por la fuerza puede conseguir lo que pretende. No una, sino cien veces renovará la lucha por su independencia como no la declaremos autónoma. ¿Habremos de ir a derramar allí periódicamente la sangre de nuestros soldados y el oro que nuestra cultura y nuestra prosperidad exigen?

Otorguemos hoy lo que habremos de otorgar en más o menos lejanos días, y pongamos para siempre término a esas fratricidas y desastrosas guerras. Lo reclaman, no sólo la conveniencia de España, sino también la razón y la justicia. Todo ser humano, individual o colectivo, tiene indisputable derecho a gobernarse por sí mismo en todo lo que a su vida interior corresponde; sólo en su vida de relación puede y debe estar sujeta al grupo superior de que forme parte. Colonias separadas de la metrópoli por todo un Océano ¿no habrían de gozar de este derecho?

Lo reconoce Inglaterra, y va todos los días extendiendo a sus colonias al régimen autonómico. Lo llevó primeramente al Canadá, después al Cabo de Buena Esperanza, más tarde a la Oceanía y la Australia. No ha tenido hasta aquí por qué arrepentirse de su política. Nunca le fueron más adictas de corazón que ahora aquellos ricos e importantes territorios.

Entra por ese camino aun el reino de Portugal. Aunque tímidamente, ha introducido en sus islas Azores el régimen autonómico. ¿Habremos de ser siempre nosotros los últimos en abandonar los errores de la vieja política?

F. PI Y MARGALL.

## DEGRADACION

Encerremos en los museos y rotulemos con un *inri*, *inri* expresivo de derrumbamiento definitivo y de sarcasmo renconoso, las ferreas y pesadas armaduras de nuestros padres.

A los hombres de esta época, correspóndeles usar sólo los arreos femeniles.

Burlémonos despechados de aquellas grandezas que no podemos imitar. Burlémonos. Seamos lógicos con nuestra manifiesta insignificancia.

La mofa hábilmente esgrimida, encubre la propia debilidad.

Mancha y corroe como un ácido. Nada resiste a su acción devastadora. La potencialidad de los más formidables explosivos, es pequeña comparada con su labor destructora.

La mofa esgrima de descreídos, recurso de impotentes!

La muesa burlona, es la característica de este periodo de degeneración.

Muesa que oculta el miedo y encubre lágrimas expresivas de incurables desfallecimientos.

El dios Panza impera con poder incontrovertible; todos nos sentimos sus súbditos o sus devotos. Vivir, gozar. Esta es la consigna. *Deber, ideal*. ¡Patrias de insensatos!

Placeres, placeres y placeres. Esta es nuestra suprema aspiración. Sardanápalo reina. Gloria, esfuerzo, lucha por el ideal. Palabras sin aplicación ni sentido de realidad. Lenguaje bárbaro y extraño, propio de los hombres de otra época, sin semejanza ni parentesco con la actual.

Las temerarias aventuras preñadas de penalidades y riesgos, se las sustituye con las competencias de mostrador. Las audacias solo se emplean en cometer ignominias. La conciencia es una antigualla; la probidad está sujeta al Código penal. Escurrirse por entre su mañoso articulado y atrapar la bolsa del prójimo sin quedarse sujeto en ninguno de sus casos previstos y consignados, es hazaña merecedora de estruendosos aplausos. Ni Homero, ni Licurgo, ni Demóstenes, ni Alejandro Magno ni Catón. Se prefiere a Crespo. El *Millón* es el Dios ante quien se oficia. Divinidad corruptora a cuya influencia nada se sustrae.

Poseer se llama la lucha moderna, lucha de mercaderes obsesionados por las ganancias, en que se excluye el escrúpulo y obtiene ciudadanía toda ignominia, en que la zancadilla es ley, la trapacería táctica, la puñalada por la espalda recusa de combate; empeño en que la inteligencia hace oficios de ganza y la terquedad de palanqueta. Buzaje es una cloaca.

Abdicando la propia dignidad el hombre al degradarse, se ha desnaturalizado. Ruido por todas las concupiscencias, débil ante los llamamientos del placer, la hembra impura, la bestia lividiosa del apocalipsis, le ha sustituido en el mando. Y la influencia de la mujer, ni tiene límites ni encuentra obstáculos. En las alcobas de las cortesanas célebres, se amañan las leyes que después han de regirnos y se fraguan los negocios que desangran al país. Su ansia de desquite con nada se sacia, todo lo invade, aun aquello más reñido con las aptitudes de su sexo. Alarmando de su omnipotencia, exhibe su descocado atrevimiento en las plazas de toros (grave síntoma), con igual desenfado que su corruptura influencia en las trapisondas de la gobernación del Estado.

Ya no hay hombres, sino mujeres.

Lloremos por nuestra virilidad perdida.

## Las señoritas toreras

¡Vaya!... ¡Por fin se casó la cuadrilla de toreras! Ya han trabajado en la corte haciendo la competencia a Mazzantini y Bombita, a Bonarillo y el Guerra. La prensa de los Madriles, mostrando benevolencia, dice que las chicas cumplen con valor y con limpieza, y que al público entusiasman con su gallarda presencia. Aceptada desde luego la mujer como torera, se abre a la grey femenina la más provechosa senda. Cuando corra la noticia y las muchachas comprendan los beneficios que pueden cosechar en la carrera ¡adiós, sabías Menegildas y graciosas costureros! Vamos a tener nosotros que aprender las cosas de ellas... y quién pegando botones, y quién zurciendo las medias, y lavando calcetines y toda clase de prendas, podrá buscarse la vida sin producir extrañeza... ¡Caballeros... caballeros, y qué bien se regenera la humanidad en el siglo de la luz... y la candelal Confieso sinceramente que no me causa extrañeza que toreen las mujeres donde mujeres gobiernan...

que todo se compagina de una manera discreta, y con más razón que nadie pueden decir con gran fuerza que, en las cuestiones de cuernos y en las cuestiones de trenzas, no habrá por parte ninguna quien les haga competencia. ¡No hay actores y hay actrices! ¡Habrá torero y torera, y bien puede un matrimonio, dejándose la culeta, hacer en la temporada una fortunita buenal! El mal será... lo presumo, para las pobres empresas, que cuando menos lo piensen, y aunque la plaza esté llena, tendrán que poner anuncios que digan de esta manera: «La matadora... ¡ulana, la arrojadísima diestra que iba a matar esta tarde tres toros de Concha y Sierra, no puede en esta corrida ejecutar sus proezas, según el certificado expedido en toda regla por la célebre matrona que le asiste... en su *jaqueca*.» ¡Caballeros... caballeros, y qué bien se regenera la humanidad en el siglo de Canovas, Valdés, la Compañía Transatlántica y demás gente fulleral...

CARRASQUILLA.

## MONÓLOGO JURÍDICO

—Vamos a ver ¿y de qué voy a hablar yo en la apertura de los Tribunales? Porque yo necesito demostrar a toda costa que tengo *sentido jurídico* como Silvela y que no soy un abogadillo de bécana como Raimundo Fernández. (*Afirmándose la nariz*.)

¡Mecachis en Themis! Bueno, pues hablaré de las reformas de los Códigos Penal, Civil y de Comercio, y de la inmovilidad judicial, y de Zapata, y de doña Rita...

La verdad es que en la vida las he visto más gordas. ¡Miren ustedes que yo hablando en nombre de la Justicia! ¡Qué sarcasmos los del destino!

Pues sí, es necesario dejar el pabellón bien puesto, para que no tengan nada que decir los señores le-guleyos.

Hablaré en nombre del «Poder público» que eso viste mucho.

Y una vez en el terreno, ya veremos quién es el bravo que se me pone delante.

Esos malditos periódicos de oposición se han empeñado en decir que yo no sé una palabra de derecho.

Y la verdad es que no les falta razón.

Pero vamos, que si suelto yo la sin hueso, dejo tamaño a todos los canonistas, desde Montero el de Lourizán, a Gamazo el de la de Santoña.

Porque nada hay más fácil, teniendo un poco de



# DON QUIJOTE.



Presento á Vds.....



Primer actor y director del cotarro.



Otro primer actor (Suplente)



1ª Dama joven y perdonen Vds.



Otra primera dama joven.  
que ni es joven ni es dama.



Actor de caracter  
de muy mal caracter.



Otro actor de mal caracter



Actor cómico (muy cómico)



2ª Dama (!hay!)



1ª Bailarina (leese danzante.)



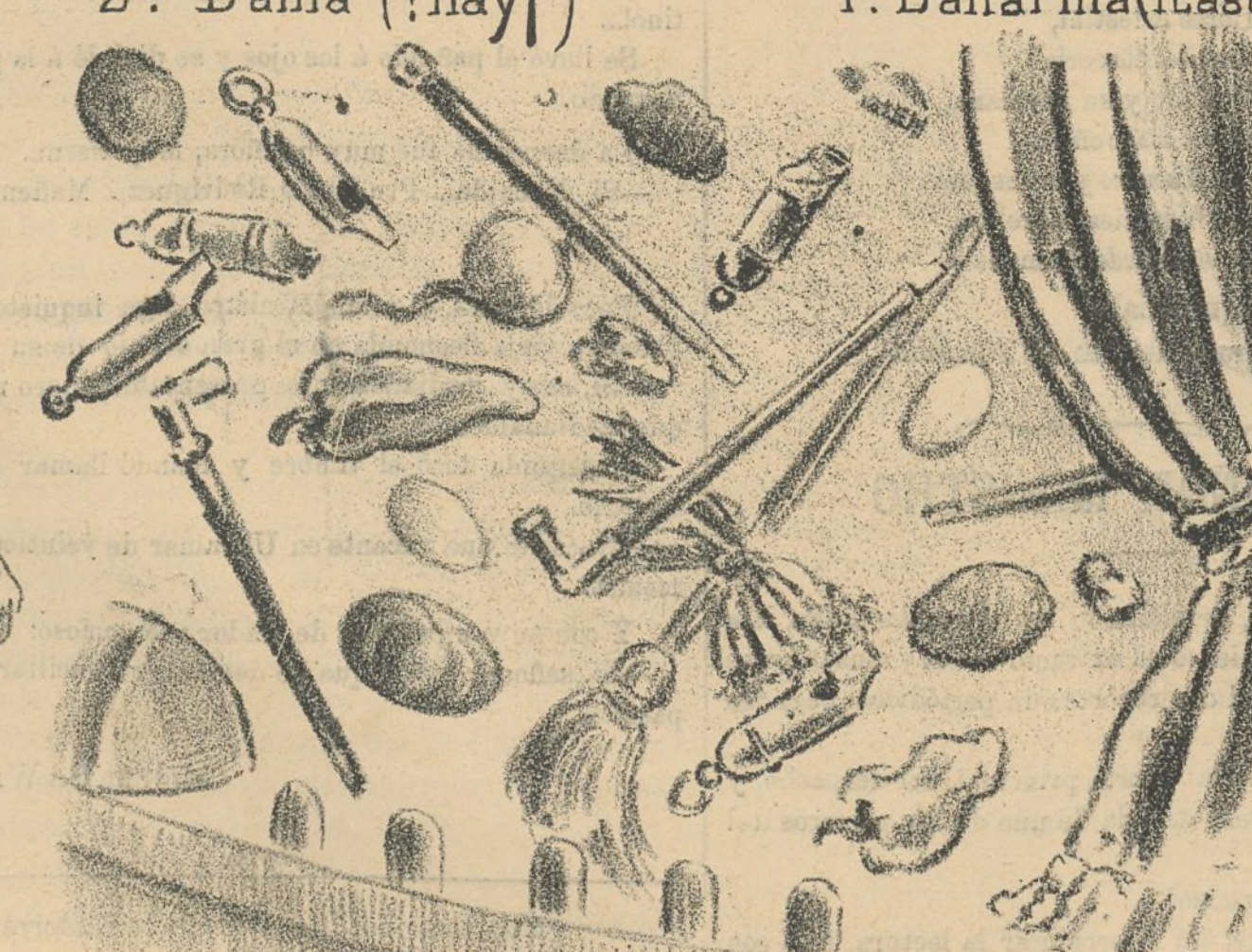
Coro.



Si será mentira - si será verdad  
eso de los duendes - ¿para que será?



La Ciaque.



Como terminará la temporada.



El gran record.



desparpajo, que hablar de lo que no se entiende.

Y yo tengo la osadía de los grandes ignorantes, (Afirmándose nuevamente la nariz.)

Nada, nada, manos á la obra. Ahora mismo comienzo á escribir mi discurso, que ya se encargará Nido y Segalerva de corregirme las faltas de estilo.

Voy á demostrar que sé más ciencia jurídica que aquel que la inventó.

Además, como dice el impertinente de Castellano, todos los discursos se reducen á combinar bien unas cuantas docenas de palabras.

Hagamos un programa que deje contentos á los señores, y sigamos trasladando jueces y magistrados.

¡Después de todo pasa el tiempo que me queda de llevar la toga puesta!...

## MI ESTAFETA

PARA EL CONDE DE PEÑA RAMIRO

Desde que esas muchachas catalanas, tan frescas, tan garridas y lozanas, se han consagrado á torear chotillos, han entrado á las jembras unas ganas de dedicarse á estoquear novillos, que se ven por ahí muchas mujeres olvidar sus trabajos y quehaceres, y sentar prontas plaza de toreras encontrando mil dichas y placeres en la lucha continua con las fieras. Van formadas hasta hoy siete cuadrillas, todas de apuestas y ágiles chiquillas, que torear *do* quieren contratarlas, y ponen cada par de banderillas con tan grande *quinqué* pa colocarlas, que me río de todos los toreros que presumen de ser banderilleros; ante ellas un maleta es el *Gordito* y unos torpes y malos novilleros, *Lagartijo*, *Guerrita* y el *Gallito*. De estas cuadrillas, una sobre todo, tiene de torear un nuevo modo, que le aplica en la plaza, ó allí donde pueda servirle el sitio de acomodo para poder lucirse, señor conde. Y sobre esta cuadrilla yo le llamo á usía la atención, porque me escamo que nunca la haya visto toreado, y aunque pueda servirle de reclamo, le ruego que se vaya usted fijando. Prefieren torear siempre de noche haciendo de sus gracias un derroche, tienen por plaza, de Alcalá la calle, y pasan con valor y á troche y moche á todo macho que en la plaza se halle. Un periódico llevan por muleta, se acercan como imtrépido maleta, manejan la derecha con frescura, y *vaciando* se saben una treta de tan bonita y singular hechura, que hasta el propio *Pepito el Algabeno* en aprenderla tiene gran empeño, pues con ella no teme ya al *Villita*, á pesar de la treta que risueño aprendió en el *debut* de doña Rita. Y en fin, que las chiquillas son toreras, tan *netas*, tan *gachís*, tan verdaderas, y tienen un capote tan seguro, usando en su manejo unas maneras, que no hay para ellas nunca bicho duro, que pueda resistirse á su toreo, y eso, conde, por Dios es vicio feo, Que toreen si quieren bravos Miuras, pero que nunca luzcan su floreo en medio de la calle y más á oscuras. Y para terminar pido que atento fije usted su atención solo un momento en las corridas esas de que le hablo, aunque olvide un poquito ese convento de los ruidos, los golpes y el diablo.

EMILIO DE PALACIO.

## LANZADAS

Un señor X se permite decir en el periodiquito *El Musel*, que el artículo *Cuba*, original de nuestro ilus-

tre amigo el Sr. Pi y Margall, publicado en *DON QUIJOTE*, parece pagado por el oro filibustero.

Ese señor X ignora sin duda que no pueden impunemente decirse ciertas cosas.

Y no por nada.

Sino porque se expone uno á que le llamen:

Majadero.

O imbécil.

Dicho sea con perdón de ustedes.

El Ayuntamiento ha acordado adquirir los retratos de todos los que han sido alcaldes de Madrid.

¡Buena galería zoológica!

En un convento establecido en la calle Sagasti, han aparecido varios señores duendes.

¡Cuernil!

Pero ya verán ustedes como á esos caballeros no logramos verles la cara.

Porque los duendes en nuestra época no gustan de exhibiciones.

Y cuando se presentan en público se disfrazan de personas.

Un periódico afirma que el convento de los misterios se ve ahora muy frecuentado por los devotos y que con este motivo han aumentado considerablemente la suma de los donativos.

¡Oh, inmoralidad!

¡Los duendes sirviendo de reclamo á las esposas del Señor!

Las últimas noticias referentes al hecho de autos, son más tranquilizadoras.

Ayer, según la prensa, no han dado durante todo el día más que cuatro golpes los señores duendes.

¡Cuatro golpes!

¡Esos caballeros son capaces de dar hasta cuatro golpes!

Felices ellos.

Y lo que dirá algún que otro padre de familia al leer esta noticia.

—¡Pues señor, quién fuera duendel!

Y pudiera entrar en ese convento.

D. Emilio ha estado unos días en Huesca, su «distrito natural.»

Y admirense ustedes, no ha pronunciado ningún discursito.

¡Milagro! ¡Milagro!

*El Estandarte* comenta el discurso del Sr. Romero Robledo.

Y dice:

«El litigante, el procesado, el crítico, el filósofo, el juriconsulto, el político, el poder judicial, la sociedad, en fin, hablaron por su boca.

Y añade *El Tiempo*:

«Habló el poder judicial, el derecho, la experiencia, la Divina Providencia y la Corte celestial, el Chato del Escorial y su cuñado y su hermana, la Gabina Bascuñana, *Pepe el Huevero* y su escuela D. José Vázquez Varela... en fin, la *sociedad humana*.»

Veremos qué final escribe después de esto *El Nacional*.

## EL SEÑOR MINISTRO

El señor Ministro, arrellanado en su amplio sillón, leía con cara de aburrimiento el extracto de la prensa: unas cuantas hojas de papel con recortes de periódicos pegados á lo largo.

De pronto se abrió la puerta principal del despacho, y asomó por ella la cabeza tímida de uno de los porteros del Ministerio.

—¿Da V. E. su permiso?

El grave personaje, sin interrumpir la lectura, hizo con la cabeza una ligera señal de asentimiento.

Entonces el portero se atrevió á franquear la puerta.

—Perdone V. E.

Y alargó al Ministro una lujosa bandeja de plata, en la que se veía una tarjeta.

Su excelencia cogió con ademán aburrido la cartulina.

—¡Bah! Pues no sé quién es esta señora. En fin, que pase. Hoy me siento de buen humor... Quiero ser complaciente...

\*\*

Iba vestida con un sencillo traje negro, bastante usado ya. El Ministro la miró fijamente y la invitó á que se sentara.

¡Ah, esta vez había caído en el lazo! Sí; aquella próxima tenía todas las trazas de una pedigueña molesta.

La mujer tomó asiento y se levantó el velo que cubría su cara.

—¿Pero no me conoces?

El ministro, al oírse tutear, se afirmó bien los quevedos ne la nariz, para estudiar despacio la fisonomía de la su-puesta pretendiente.

—¡Cómo! ¿Pero es usted?... ¿Pero eres tú?...

La mujer se sonrió tristemente.

—Sí, la misma... pero con veinte años más.

El Consejero responsable se echó á reír con toda la boca, muy satisfecho de aquella aventura.

—¡Pues, caramba, todavía estás muy hermosa!

—¡Vaya! ¡Muy hermosa!

Y se levantó para verla más de cerca.

¡Dios de Dios, lo que él había querido á aquella mujer! Al verla, le parecía que todo su pasado resucitaba y volvía á ser joven y fuerte. Sí; aquella mujer, tan olvidada ahora, había sido su primer amor, ó, mejor dicho, el único amor de su vida. Y recordaba con emoción aquellos buenos tiempos, ya tan lejanos. La primera cita, el primer beso... ¡Todo el hermoso idilio! Entonces era ella lo que se llama una buena moza, alta, fuerte, bien modelada y con una cara llena de salud y de gracia, que daba gusto verla. Terminaron, no se acordaba ya por qué motivo. Pero á buen seguro que sería por una insignificancia.

Lo cierto es que á él comenzaba ya á apuntarle le ambición y tenía en proyecto un matrimonio de conveniencia. Y la ruptura vino fatalmente. Ella, despechada, no tardó gran tiempo en casarse con un empleadillo de mala muerte, y él, con la hija de un Senador, hombre de gran influencia, que le hizo enseguida Diputado.

El Ministro, muy conmovido, recordando aquella historia de amores, se apoderó de una de las manos de su antigua novia.

Pero ella protestó.

—Ya sabes que estoy casada.

Entonces él, algo confuso, murmuró:

—Y yo también; se me olvidaba.

Y con voz potética, de orador pretencioso:

—Estamos separados por un abismo.

\*\*

Fué aquella una conversación deliciosa. Parecía que ambos habían vuelto á los buenos tiempos de su juventud. Se hablaban en voz baja, como temerosos de que alguien les oyera, muy juntos el uno del otro, con las manos cogidas... Y así pasó una hora. Comenzaba á anochecer.

El señor Ministro miró de pronto el reloj.

—¡Diablo, las seis! ¡Me he fastidiado! Ya no puedo ir á la Cámara.

Entonces ella se levantó.

—Perdona... Me voy... No se te olvidará el nombre, ¿eh? Prudencio Rodríguez. ¡Pero, por Dios no me lo mandes muy lejos! A pesar de que me ha hecho sufrir mucho tengo lástima de él. ¡Ah! ¡Y pensar que contigo hubiera sido tan feliz!... ¡No, no puedo resignarme á soportar mi triste destino!...

Se llevó el pañuelo á los ojos y se dirigió á la puerta sollozando.

La despedida fué muy cariñosa, muy tierna.

—Sí, descuida... Prudencio Rodríguez... Mañana mismo.

\*\*

Poco después, el señor Ministro, algo inquieto, contemplaba su vieja fisonomía en el gran espejo de su despacho.

—Sí, estoy medianamente presentable, pero nada más que medianamente.

Enseguida tocó el timbre y mandó llamar al Subsecretario.

—Necesito una vacante en Ultramar de veinticuatro mil reales.

Y con su voz patética de orador pretencioso:

—Sí, señores; sabed que he decidido reconciliarme con el pasado.

MIGUEL SAWA.

Imprenta de Diego Pacheco Latorre

Plaza del Dos de Mayo, 5.